



Buscando notas en el pensamiento de Nietzsche para ubicar a la Formación como “invención de sí mismo”

Por JOSÉ LUIS SALAZAR LEIVAS

¿Cuándo alguien se convierte en un maestro? ¿Cómo llega alguien a ser un iluminador para otros seres?

En la Tercera Intempestiva, Nietzsche nos coloca ante una forma de entender la educación desde una mirada amorosa que va a tener Nietzsche al educador que es Schopenhauer.

Su evocación al maestro reproduce sin duda la imagen de un padre que se encuentra instruyendo a su hijo desde el amor. Schopenhauer ha sabido expresar lo profundo con un lenguaje sencillo, alejado de las formas en que nos aprisionan las instituciones y todos sus convencionalismos, los cuales aprisionan, inmovilizan e inducen a la pereza

Se perfila de ese modo la figura de Schopenhauer como la del maestro que va a movilizar contra la pereza.

Las intempestivas son escritos en los que se destaca la imagen del viajero, del espíritu inquieto y audaz que se encuentra huyendo de las seguridades de su época.

Comienza señalando en la primera sección del libro: “al preguntársele cuál era la característica de los seres humanos más común en todas partes, aquel viajero que había visto muchas tierras y pueblos, y visitado muchos continentes, respondió: la inclinación a la pereza”¹

Sin duda la pereza se convierte así en el primer obstáculo para iniciar el camino del autoconocimiento.

“El hombre que no quiere pertenecer a la masa únicamente necesita dejar de mostrarse acomodaticio consigo mismo, seguir su propia conciencia que le grita: <¡ sé tú mismo!>²

¹ F. Nietzsche. Schopenhauer como educador., pág. 35

² Op. Cit. Pág.36



Se hace posible evocar una idea del arte de educar y de la educación como un acontecimiento que permite expresar el sí mismo. Tal acontecimiento sin duda tiene que ver con la creación de sí, con ese proceso de constitución de ese sujeto de educación, de ese sujeto que se forma y se transforma de múltiples maneras, inventándose como sí mismo.

Vencer la pereza se va a constituir en una condición para aprender a ver , lo que en términos de Nietzsche significa: “ habituar el ojo a la calma, a la paciencia, a dejar que las cosas se nos acerquen, aprender a aplazar el juicio, a rodear y a abarcar el caso particular desde todos los lados ... no reaccionar enseguida a un estímulo ... lo esencial en esto es ... el poder no < querer >, el poder diferir la decisión ... “. ³

Nietzsche se va a poner a favor de una educación que involucre todas las dimensiones humanas en lo que va a calificar como una educación / formación espiritual (geist), términos cuya extensión incluyen las categorías de inteligencia, cultura, ingenio ... pasión.

Shopenhauer educador se va a corresponder con aquel ideal de maestro que no educa a sus discípulos para ser eruditos, la finalidad de un verdadero maestro es orientar al discípulo para que llegue a < ser lo que es >.

Lograr una formación que incluya la categoría de lo espiritual supone demandar educadores / formadores , no meramente profesores y doctos universitarios.

Nietzsche se encuentra hablando de educadores que han aprendido a ver, a pensar, a salir de sus “perezas”, educadores que no niegan su pasión de ser educadores.

En este punto tan crucial advierte Nietzsche que no es solamente la intelectualidad la que se encuentra modificada, sino además el pathos, la pasión : ¡ Qué atmósfera la que reina entre sus doctos (las de los universitarios), qué espiritualidad yerma, qué espiritualidad contentadiza y entibiada! ⁴

³ F. Nietzsche. Crepúsculo de los ídolos o cómo se filosofa con el martillo. Pág. 89

⁴ Op. Cit, pág. 57



Y atribuye a :“ Nuestras universidades son, contra su voluntad, los auténticos invernaderos para esta especie de atrofia de los instintos del espíritu”⁵

Se torna así la figura de Schopenhauer en un maestro que invita a educarnos contra nuestro tiempo, a pensar en una educación / formación que promueva : “un hombre shopenhauereiano asume sobre sí el dolor de la veracidad y este dolor le sirve para fortificar su voluntad personal y para preparar aquella completa revolución y aquel cambio completo cuyo logro constituye el sentido último de la vida (...) a cada uno de los que se proponen en su ánimo una orientación tal de su vida tendrá que ensanchársele el corazón y nacer en él un ardiente deseo de ser este hombre shopenhaueriano: esto es, limpio y puro con respecto a sí mismo y a su bien personal, y de una manera admirable serenidad en su conocimiento, pleno de vigoroso fuego devorador y bien alejado de la fría y despreciadora neutralidad del llamado < hombre de ciencia>⁶

Encontrar maestros que inviten al ser que deviene a descubrirse a sí mismo se convierte en un punto crucial del iceberg. Es así que en la obra Sobre el porvenir de nuestras escuelas, va Nietzsche a ensayar una crítica a la cultura de su tiempo, proponiendo una renovación del espíritu mediante el retorno a una cultura auténtica.

Opone así las instituciones de cultura a las instituciones destinadas a preparar para las necesidades de la vida cotidiana, el trabajo y lo conveniente: estas son las escuelas y las universidades.

Se hacen necesarias instituciones de cultura. Nietzsche insta a crear una cultura en la que sea posible crear espacios de silencio, de escucha apasionada, una cultura en la que sea posible educar no para fines útiles ni para lo que está de moda.

Educadores como Schopenhauer saben acerca de la vida, saben educar a sus discípulos para permanecer fieles a la niñez, a su capacidad de asombro, de admiración. Schopenhauer como educador es un maestro de la vida, ya que el vivir implica estar en peligro.

⁵ Op. Cit, pág.86

⁶ F. Nietzsche. Schopenhauer como educador. Pág. 88 - 89



Schopenhauer ha sido un hombre, dice Nietzsche, que vivió el peligro, vivió el peligro de la fragilidad de su verdad frente a las verdades oficializadas.

Vivir la peligrosidad de la vida supone deshacerse de la pereza, la cual constituye la propiedad de la mayoría de los hombres, temerosos y escondidos tras las costumbres y opiniones ajenas. Para Nietzsche, en definitiva, Schopenhauer es quien en su tiempo representa una idea de educación contra la erudición, contra la preparación de especialistas que luego serán funcionarios al servicio del estado, contra la pereza de pensamiento y espíritu.

Y para no caer en la pereza de las instituciones ni en las seguridades de las verdades oficiales, para una auténtica cultura, el autor propone un proceso de formación en el cual lo esencial se encuentre en el arte de la búsqueda, la cual presupone un encuentro entre el maestro y el discípulo que sea a favor de crear armonías. Armonías que las instituciones desconocen, pues las instituciones de enseñanza (la de los tiempos de Nietzsche y tal vez las de nuestros tiempos) no son otra cosa que lugares de armonías ausentes.

Sin embargo Nietzsche no va a agotar su visión educadora en un modelo de maestro como Schopenhauer y una crítica de la cultura. Sabe Nietzsche que en las instituciones o fuera de ellas, cada uno debe inventarse a sí mismo, debe hacerse de sí mismo una obra de arte: preparando las condiciones para que ese acontecimiento de belleza acontezca.

Nietzsche lo caracteriza como “rumia”; la cual consiste en una acción atenta, pausada, rigurosa, pero también la fuerza silenciosa en la cual emerge un acontecimiento ético y estético a la vez en el acto de creación de sí mismo.

Llegar a ser el que se es, en términos de Zarathustra, se expresaba así:

“Por muchos caminos diferentes y de múltiples modos llegué yo a mi verdad (...) Un ensayar y un preguntar fue todo mi caminar: ¡y, en verdad, también hay que aprender a responder a tal preguntar!. Este es mi gusto: no un buen gusto, no un mal gusto, sino mi gusto, del cual ya no me avergüenzo ni lo oculto. <Este es mi camino, ¿dónde está el



vuestro?>, así respondía yo a quienes me preguntaban por < el camino >. ¡ El camino, en efecto, no existe!”⁷

El secreto de toda auténtica educación / formación en Nietzsche se expresa:

“Tus verdaderos educadores y formadores te revelan cuál es el auténtico sentido originario y la materia fundamental de tu ser, algo que en modo alguno puede ser educado ni formado y , en cualquier caso, difícilmente accesible,capturable, paralizable; tus educadores no pueden ser otra cosa que tus liberadores. He aquí el secreto de toda formación: no presta miembros artificiales”⁸

Para Nietzsche, Schopenhauer no solamente va a representar el modelo de maestro educador sino que, es quien le proporciona una teoría del arte.

El arte va a constituirse en una manera de vivir alejada de la pereza y de los seguidores que la proporcionan las verdades de las instituciones.

Va a sostener Nietzsche que:

“sólo los artistas odian ese indolente caminar según maneras prestadas y opiniones manidas y revelan el secreto, la mala conciencia de cada uno, la proposición según la cual todo hombre es un milagro irrepitable: sólo ellos se atreven a mostrarnos al ser humano tal y como es, único y original”⁹

En este sentido cabe preguntarse si el modelo que es Schopenhauer se lo puede transferir a un maestro de arte. El maestro de arte como el educador que Schopenhauer es a los ojos de Nietzsche, ayuda al discípulo a llegar a “ser quién se es”.

El verdadero maestro no es quien educa en una disciplina que determina de antemano; por el contrario, el verdadero maestro es aquel que educa al hombre que debe atreverse al riesgo

⁷ F. Nietzsche. Así habló Zarathustra. Pág.272

⁸ F.Nietzsche. Ecce Homo.pág. 77

⁹ F. Nietzsche. Schopenhauer como educador.pág.36



de buscar e inventar su propio camino, buscar su propia música, bailar a su propio estilo, como aquel maestro de piano que dijera a su discípulo:

“dos acordes no son ninguna música, lo que uno debe hacer con esos dos acordes es encontrar el espacio que hay entre ellos y darles un sentido, allí habría música, en el arte que aparece cuando leo desde mí, desde lo que yo puedo decir, esos dos acordes escritos en un papel”.

La contraposición entre individuo y masa se van a constituir en el pensamiento de Nietzsche en la principal argumentación, la cual recurre a si mismo a una reformulación de los versos de Píndaro: “Sé el que eres”, “Sé tu mismo”.

Su voz se levanta proclamando la autenticidad, la cual presupone grados de auto – conocimiento que solamente los que han tenido una adecuada capacidad de reflexión filosófica sobre la propia experiencia pueden asumir.

El “sé tu mismo” va a presuponer al “conócete a ti mismo” socrático, labor para la que Nietzsche se apoyará en el modelo de Schopenhauer.

Al hablar de formación , Nietzsche va a entender que los educadores no pueden ser sino tus liberadores. Y éste es el secreto de toda formación (bildung); no proporciona prótesis artificiales, narices de cerra, ni ojos de cristal. Lo que estos dones pueden dan es más bien la mera caricatura de la educación. Porque la educación no es sino la liberación, ella es imitación y veneración de la naturaleza, en lo que ésta tiene de maternal y compasiva. Es en fin, la consumación (vollendung) de la naturaleza lo que lleva a plenitud su obra, previniendo sus golpes despiadados y crueles y haciéndolos mutar en bienes, cubriendo con un velo las experiencias de sus pensamientos y de su triste falta de comprensión.

Si recuperamos el título de la intempestiva, hemos de reflexionar sobre el papel de Schopenhauer, es el modelo a seguir como hemos dicho para Nietzsche, ya que justamente vivió de forma independiente con respecto al estado y a la universidad.





Su conceptualización sobre una formación que tenga como fin la liberación: es radicalmente opuesta a la formación dirigida por el estado moderno, a la sumisión a los mandatos políticos.

Y es que la perspectiva educativa que va a presentar el filósofo alemán, constituye una reacción ante esa visión hegemónica alemana surgida durante el siglo XIX, por la cual se debía formar ciudadanos consecuentes con los pilares del recién alcanzado imperio alemán (1871).

La formación que busca desarrollar una cultura verdadera se va a orientar a la creación de una cultura verdadera, la que es definida en relación a la naturaleza, la cultura se presenta así como naturaleza transfigurada que busca su perfeccionamiento.

De ahí que Schopenhauer se transforme en el modelo a seguir, ya que es capaz de soportar el sufrimiento de la veracidad. Lo cual en definitiva no es otro que el que se origina en la sabiduría trágica.

De ahí que los modelos de hombres veraces, del tipo schopenhaueriano, son el filósofo, el artista y el santo: ellos son capaces de soportar la sabiduría trágica.

La superioridad de estos hombres, no se mide a través de la fuerza bruta, sino más bien por mediación de atributos excepcionales y de una capacidad eminentemente creadora; funcionan como hemos podido desarrollar a lo largo del trabajo como auténticos artistas y creadores, que generan belleza y cultura.

La educación se va a constituir de este modo para Nietzsche al igual que la política en un instrumento necesario para forjar al hombre nuevo. A su vez, según Nietzsche, hemos de garantizar una educación orientada fundamentalmente a ser instrumento del genio.

Su confianza en la educación es que, bajo la dirección de la filosofía, sería posible el advenimiento de un modelo de humanidad alternativo.

Frente al nihilismo – que ya predicaba Schopenhauer y que había invadido a Europa durante el final del siglo XIX - , el genio se perfila como la esperanza, ya que busca formar





al hombre de tal forma que pueda alcanzar aquello que le es dado por naturaleza, aspiración que busca también a que la humanidad se beneficie de una pedagogía intempestiva. El nihilismo pasa a ser entendida como la consecuencia histórica necesaria de la evolución anterior de la cultura occidental.

El primer aforismo del libro primero de *La voluntad de poder*, que Nietzsche titula *El nihilismo europeo*, expone la perspectiva desde la cual el filósofo extiende su mirada sobre la totalidad de la historia, sobre la misma cultura a la que él pertenece.

En este aforismo el término existencia hace referencia al modelo prevalente al ser del hombre. La cultura pensada por Nietzsche como nihilismo, se pone en juego desde el punto de vista de su valor, como en Platón, el ser del hombre. Se trata de una decisión en torno al hombre desde la perspectiva de su ser, y en torno a su valor.

Para Nietzsche la educación es una de las “grandes cosas”. Pues de ella depende, y no en pequeña medida, el ser del hombre, en ella se encuentra en juego el hombre del futuro.

Iniciamos el trabajo planteando interrogantes sobre cuándo alguien se convierte en educador, iluminador, debemos ahora en el final preguntarnos también sobre el fin de la educación en la consideración que Nietzsche hace de la cultura.

El concepto de educación supone la humanidad como tema y tarea, como dirección, meta, propósito.

La educación dirigida a todos los hombres debe medirse por su resultado, esto es, por la clase de pueblo que produce, por la humanidad que ha permitido desarrollar.

Para una humanidad así concebida, educar no resulta, según Nietzsche, nada diferente de domesticar.

Frente a esta caracterización de la educación desde el punto de vista de la actividad y de la finalidad que le son propias, Nietzsche va hablar de grandeza, y al hacerlo propone como ideal educativo la preparación y la posibilidad de la excepción.

Nietzsche piensa en el individuo, en el gran individuo, cuando piensa en la educación.





Educa quien ha llegado a ser sí mismo, quien en sí encuentra suficiente peso para sostenerse en la existencia como en sí mismo.

Educa el más fuerte! Y, quien es el más fuerte para Nietzsche?

El más fuerte es aquel que , tanto por su naturaleza como por el sentido y las posibilidades de su ser, asume a plenitud la responsabilidad de poner en marcha un contramovimiento capaz de enfrentar hasta las últimas consecuencias lo propio de la cultura históricamente determinada como nihilismo. Va a designar Nietzsche a este nuevo tipo de hombre con la palabra superhombre.

La conceptualización que se haga de superhombre tiende a resultar especialmente equívoca en nuestra época, la cual se ha acostumbrado a pensar en este tipo de denominación modos de potenciación de posibilidades naturales, reales o imaginarias. Pero el concepto en Nietzsche tal como él pudo pensarlo no es precisamente un héroe en el sentido que lo entiende nuestra cultura histórica y menos por la imaginación, el heroísmo atribuible al superhombre, sería el propio de aquel hombre capaz de asumir sobre sus hombros la responsabilidad que implica la conducción de la humanidad. Tan solo a él corresponde la tarea de una nueva valoración.

Desde las concepciones más tradicionales de educación, ésta ha sido entendida como la conducción del hombre desde un estado previo de incultura (apaideusia), hasta otro estado de mayor cultura..

La educación en Nietzsche al igual que en Platón parten de una situación natural del hombre, por la cual la acción educativa debe superar ese estado natural.

Llegados aquí estamos en condiciones de esclarecer, el sentido y la meta que toda educación en este nuevo sentido va a tener para Nietzsche.

Educación pasa a ser entonces, por un lado destruir y, de otra, preparar la posibilidad para el advenimiento del superhombre. La tarea del educador como se ha visto a lo largo de todo el trabajo es preparar el advenimiento de la época trágica propendiendo por plena realización del nihilismo.





Poder cumplir con esa realización requiere de un educador que se conciba desde las siguientes dimensiones:

- 1- Que sea capaz de alejarse suficientemente de su propia época históricamente.
- 2- El educador, como el hombre fuerte que es, debe declarar la guerra a los débiles
- 3- Es necesario que el educador cuente con una doctrina suficientemente fuerte para emprender la tarea.

Sentados esos principios encuentra Nietzsche la posibilidad de una verdadera educación en la cual vislumbra la idea de que educar es producir afectos.

La afectividad debe ser un canal por el cual los hombres puedan acumular en sí toda la fuerza y el poder que la humanidad ha hecho posible, y de donar desde sí mismo un nuevo sentido a la existencia.

Una educación así entendida producirá hombres excepcionales los que solo resultan explicables como contramovimiento, ya que son hombres para el futuro.

A ellos parece dirigirse Nietzsche siempre que piensa en algo así como “educación”. Educar es hacer posible la excepción, la excepcionalidad se encuentra en aquel que descubrió su propio camino, su propia invención.

El hombre al igual que el Zarathustra de Nietzsche, siente el desafío, el deseo de alcanzar la autenticidad, de convertirse en lo que es, de saltar las barreras que se le oponen.

En la *Gaya ciencia* nuevamente Nietzsche hace referencia al enunciado, esta vez con las siguientes palabras. ¿Qué dice tu conciencia? <Debes llegar a ser el que eres> (pág.157)

Llegar a ser el que se es obedece a la autorrealización, a la invención del sí mismo. En ese viaje existencial se produce un desprendimiento de sí en cuanto se deja atrás lo que se es para ir en busca de lo que no se es aún, en esta búsqueda de lo posible, siempre existe algo en potencia y ese algo está abierto a la transformación, a lo que está por venir.

Todo viaje está marcado por el cambio, por la negación/afirmación y por la interrogación.



“Limitémonos, por consiguiente, a la limpieza de nuestras opiniones y valoraciones y a la creación de nuestros propias nuevas tablas de lo que es bueno -Dejémonos de charlatanería y este mal gusto, para aquellos que no tienen nada más que hacer sino arrastrar el pasado por un pequeño trecho más a través del tiempo, y para aquellos que en sí mismo nunca son un presente - ¡por tanto, los que son muchos, la mayoría! Sin embargo, nosotros queremos llegar a ser lo que somos_ ¿¡los nuevos, los únicos, los incomparables, los que – se dan – leyes a – sí mismo-

(La Gaya ciencia, pág 195)

Referencias

- F. Nietzsche. 2000. Sobre el porvenir de nuestras escuelas. Barcelona, Tusquets
- F. Nietzsche. 1999. Schopenhauer como educador. Valdemar, Madrid
- F. Nietzsche. 1991. Así habló Zarathustra. Alianza, Madrid.
- F. Nietzsche. 1967. Obras completas. Aguilar, Buenos Aires.
- F. Nietzsche. 1996. Ecce Homo. Alianza, Madrid
- F. Nietzsche. 1990. Crepúsculo de los ídolos o cómo se filosofa con el martillo. Alianza, Madrid.
- F. Nietzsche. 1994. La gaya ciencia. Alianza, Madrid.
- M. Cacciani. 2000. El dios que baila. Paidós, Buenos Aires